

LA PERLA DE SION,

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

bajo la proteccion

DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Se publica los días 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

REDACTORES.

Sres. Alvarez y Robles, (D. Mariano.)
Espadas y Cárdenas, (D. José María.)
Sta. Franco, (Doña Ana María.)
Sr. Gomez Montero, (D. Ricardo.)

COLABORADORES.

Sres. Escolá, (D. José,) Lérida.
Espinosa, (D. Cristóbal.)
Fernandez Delgado, (D. Santiago.)

Sra. Garcia de Peña, (Doña María Josefa.)
Sr. Garcia, (D. José Ramon.)
Sta. Leon, (Doña Rogelia.) Granada.
Sr. Leon y Nieto, (D. José María.)
Sra. Marco de Carnicero, (Doña Joaquina.)
Barcelona.
Sres. Montero y Gonzalez, (D. Ricardo,) Sa-
lamanca.
Osés, (D. Juan Ramon,) Madrid.
Ortiz Gallardo y Lopez del Hoyo, (Don
Juan,) Salamanca.
Pardo y Delgado, (D. Luis,) Baeza.
Rubio, (D. Antonio.)
Batanero, D. Mariano, Motril.
Doldan y Fernandez, D. Roman, Ma-
drid.
Fernandez del Rincon y Soto, D. Maxi-

miano, Baeza.

Sr. Gras y Granollers, D. José, Ecija.
Sra. Lozano de Vilchez, Doña Enriqueta,
Granada.
Saralegui de Cumia, (Doña María Con-
cepcion,) Pamplona.
Sres. Sanchez de Galvez, (D. Federico A.) Al-
hama de Ganada.
Zafra y Cantero, (D. Antonio.)



SUMARIO.

Los desposorios de Maria, por Doña Joaquina Marco de Carnicero.—*El Génio del Marchant*, por el Dr. D. Federico A. Sanchez.—*La Virgen de las Almendras*, por Don M. Vazquez Taboada.—*A la inmaculada Esposa del Espiritu Santo*, por Don José Gras y Granollers.—*Maria y la incredulidad*, por ***—*Carta dirigida al Director de la Academia Bibliográfica-Mariana*, por Don Juan Bautista Llopis y Mas.

DESPOSORIOS DE MARIA.

MARIA, cuyo nombre ha sido siempre enseña del guerrero, modelo del artista, inspiracion del poeta, nota sublime de las entusiastas vibraciones de la arpada musa, misterio profundo para las indagaciones de la ciencia, es la criatura mas poética de la creacion. Cada uno de los actos de su vida es un poema escrito para el corazon que siente; en ella todo es elevado, eminentemente conmovedor y espiritual. Busquémosla á la edad de quince años. Su maravillosa hermosura tan decantada por el Sabio, tomaba origen en el poder de la mas asombrosa virtud, y la modesta gravedad de su distinguido continente aumentaba el encanto de su

persona, que reflejaba un alma de célica pureza en su noble frente, y un corazon abrasado de caridad en su dulcísima mirada.

Circulaba por sus venas aristocrática sangre de reyes y profetas; y como huérfana podia disponer de una aunque modesta herencia legada por sus santos padres. Su educacion en el templo habia sido todo lo esmerada que permitian las costumbres de la época, siendo por su parte un acabado modelo de virtud y laboriosidad. la mas pura y la mas completa de las hijas de Eva, que á fuer de bondadosa y escesivamente modesta, se hacia perdonar por sus compañeras sus incomparables perfecciones.

Con tan relevantes prendas, dice el abate Orsini, Maria constituia un ventajoso partido para los jóvenes de su tiempo, y así fué que muchos de ellos, algunos ricos y bien acomodados, se apresuraron á solicitar su mano; pero Dios que la destinaba para la esposa de su eleccion, no quiso dar la preferencia de colocar en su casto dedo el anillo nupcial al mas jóven ó al mas poderoso, sino al mas santo, y la pudorosa doncella, no obstante su deseo de permanecer virgen, se sometió á la voluntad de los sacerdotes y de su familia congregada al efecto, dando su mano al virtuoso Josef, noble y casto como ella. La hija de reyes cambiaba sin pesadumbre y con un valor digno de todo elogio las dulces ocupaciones del servicio de Dios por los austeros deberes que le imponia su nuevo estado, y la que por tanto tiempo habia habitado bajo los suntuosos artonados del templo, no desdenó el humilde hogar de un artesano. El Señor habia manifestado

claramente su voluntad, y ella obedeció gustosa, sabiendo que el buen Padre de familias vela sobre sus hijos y no defrauda jamás la esperanza de quien le consulta y se deja conducir por él.

Ataviada, pues, con la túnica de púrpura propia de las jóvenes desposadas en aquella época, cubierta con el velo de trasparente gasa entretegida con plata, y sugeto con la virginal corona de azahar ó de pálidas rosas de Noviembre, Maria, á presencia de su familia se desposó con Josef, siendo triunfalmente conducidos ambos esposos bajo un palio sostenido por cuatro jóvenes hebreos, siguiendo sus costumbres en semejante caso. Las simpatías los seguían y el pueblo se apresuraba á demostrárselas sembrando de flores el tránsito de la bella desposada y llenando de bendiciones á tan interesante pareja. El tiempo recompensó á la cándida flor de Nazaret su sumisa confianza á los decretos del Eterno, pudiendo ofrecerle su perfume en toda su fragancia cuidadosamente conservado por la virtud de su casto esposo.

Joaquina Marco de Carnicero.

EL GENIO DEL MARCHANT.

Prólogo.

Hay en nuestra España vetusta ciudad, que Fenicios Artigis la hicieron llamar. La ciudad de Julio se hizo ella nombrar, para hacer honores al gran militar, que al bravo Pompeyo supo derrotar en campos de Monda, y en Sevilla mas. César entonces, la oferta aceptar de los Artigienses, y su vanidad con nombre variado, acertó á halagar. El dia que la intriga del Conde Julian lanzó á nuestras playas, los hijos de Islam, se vieron los moros aquí dominar. Estos Beduinos, queriendo estudiar las aguas termales de dicha ciudad llamada de Julio, con mas propiedad Alháma, dijeron, llamaráse ya. Aunque este renombre borró sin piedad los timbres gloriosos de la antigüedad, dejó en el país con la novedad, título de baños con agua termál. Ya dicha la historia del nombre real que lleva hoy el pueblo de mi vecindad, termino aquí el Prólogo y empiezo á contar.

A LA INMACULADA CONCEPCION.

EL GENIO DEL MARCHANT

Leyenda.

Aquí al pié de un alto tajo,
bajo una roca cortada,

junto al Marchant (1.) que la besa
una ermita se levanta.

Era el ocho de Diciembre
de nuestra era de gracia,
en un año que pasó
y las crónicas no narran.
La noche está muy serena,
la luna los campos baña;
todo en silencio reposa;
nada turba la paz santa
que aquellos sitios reviste,
mas que el rumor que las aguas
corriendo mueven al dar
en una y otra cascada:
En las crestas de la roca
de pronto una sombra blanca
aparece y se posó
sobre la modesta casa
de la Virgen de los ángeles
que en dicho lugar se guarda,
y de este modo exclamó
con una voz sobre-humana.

¡« Oidme limpias corrientes!
¡ rocas del valle escuchadme,
y los triunfos de Maria
hasta mi Asligis llevadle!
Sabed, que en el cielo impera
una Virgen soberana,
sentada en trono esplendente
de zafiros y esmeraldas,
donde recibe *la hermosa*
las adoraciones santas
de la innumerable corte
de mil mundos que la alaban:
Por que así el *hijo* lo quiere.
Por que así el Padre lo manda.
Por que su esposo lo ordena
y su beldad lo reclama.
Reina *Pura* y sin mancilla,
las vírgenes la proclaman:
los confesores su gloria
á ella la deben sobrada;
la inspiracion los Profetas,
y la fé los Patriarcas;
Ella ostenta sobre mártires
de la victoria la Palma,
su *pureza* sin segunda
es de todos alabada.
La tierra viste gozosa
des que salió de su nada,
el ornato que la diera
cuando en el cielo se hallaba,
al lado de su criador,
componiendo su obra magna.
El infierno, su poder
en sus tormentos decanta,
y el lugar de expiacion
sus beneficios ensalza.
¡Infeliz! quien no pregone
de su pureza la gracia.
Desde que el Dios poderoso
al primer hombre formara

NOTA. 1. Marchant.....rio que pasa al pié del tajo sobre que está edificada Alháma.

del odo, y su soplo puro
sobre su hechura inspirara,
de su stirpe pecadora
su sabia mano separa,
(por los méritos prescritos
del hijo de la esperanza
del pobre Adan) una parte,
y en su seno se la guarda.
Llegó el tiempo, y la dió vida
haciéndola *inmaculada*
para ser vida y dulzura
y amparo de quien la llama,
Ella con su luz brillante
la recta senda señala
del puerto firme y seguro,
y al mundo náufrago salva.
Mas desgraciado de aquél,
que al entrar en la ensenada
sobre el *banco* de los vicios
le aduerme esta confianza;
que resentida la *hermosa*,
entonces su luz, le apaga,
si contrito no bendice
de su pureza la gracia.
Aquel que no la venera
en este valle de lágrimas,
por su abandono parece
al otoño, que desgaja
las hojas verdes, que un día
al árbol engalanaban;
pero que secas, el cierzo
de la impenitencia arranca.
Profanado el corazón,
en su dureza no llama
á la madre del amor:
y en vicios su vida pasa.....
Duerme tranquilo... en su lecho
que su abandono forjara.....
pero despierta infelice
á la voz de la venganza.....
(de esa venganza tan justa,
que Dios toma de las almas,
legándolas *para siempre*
á las regiones *lejanas*...)
como á las llamas el leño
inútil se deputara
por el Padre de familias
que fruto no le encontraba.
En próxima primavera
el árbol sus ojos halla,
y diz que también el fruto
acaso el Padre recaba.....
puesto que abogó por él
la *madre de la esperanza*,
y salva el alma bendijo
de su pureza la Gracia.
Duerme al fin el Pecador,
que penitencia formára,
y en los brazos de la Pura
su último aliento exhala.
Los ángeles le reciben
como hermano, y le agasajan;
conduciéndole en sus brazos
á la celeste morada,
donde el galardón obtiene,

por su devoción preclara.
La Trinidad le corona,
el cielo viste de gala:
que aquel alma tan devota,
junto á la *Bella* es guardada.
¡Sabedlo siempre, mortales!
conservad esta esperanza
en vuestro pecho seguros
de que será realizada.
Creed la suma pureza
de la madre de la gracia,
esperad en su poder,
que á los pecadores salva,
amadla con aquel fuego,
que á serafines abrasa.
Mirad, que no miente amores,
(como en el mundo es usanza),
su pecho siempre lo siente;
su cariño no empalaga,
y á sus amantes promete
la vida que nunca acaba.
Benedicidla, cual lo hacen
los astros de la mañana,
y los hijos del Señor
su candor almo proclaman.
De por vida y en la muerte,
sea siempre vuestra plegaria.
¡Socorrednos, virgen madre,
de la Pureza y la gracia..!
Dijo el génio, y se marchó,
batiendo sus blancas alas,
y vuelve todos los años
á darnos otra enseñanza.
Nosotros no lo hemos visto;
que tanta dicha no alcanza
cualquier alma, sino aquella,
á quien Dios quiera donarla.
Pero nos lo dijo el valle;
y lo contaron sus áuras;
lo enseñó la primavera,
y también sus flores gayas:
las aves lo van cantando,
cuando del valle se marchan;
lo escucharon al pasar,
del Marchant las limpias aguas;
lo sabe el Guadalquivir,
y hasta el Genil de Granada,
que se los dice el Marchant
cuando con ellos se abraza:
y por último se sabe.....
que no faltó quien viajara,
pasando junto á la ermita,
en una noche nevada.
Este que lo sabe todo,
dijo mas, (que nunca calla,
ni lo pretende su zelo,
por que *Tradicion* se llama,)
que el año cincuenta y cuatro
de nuestro siglo de gracia,
cuando el Gerarca Sagrado
el Dogma *Puro* sellaba,
se escucharon en la ermita
los ángeles que entonaban
un himno de bendición
á la Santa hija de Ana,

que con pocas variaciones,
(porque subsiste su alma.)
nosotros lo repetimos,
si la memoria no engaña.

A tí, madre pura, que reinas hermosa
el lado del *Padre*, que tiene el poder;
cual madre del *Hijo* del amor esposa,
te adora el Querube, y besa tu pié.

A tí, virgen bella, que dieras al mundo,
en tiempo nublado, el mas puro sol,
cuando aquél durmiera, un sueño profundo
y el *Verbo* del *Padre*, del cielo bajó.

A tí, la señora, la dulce y la pia,
que, al lado del Cristo, velabas la cruz,
y en hora funesta, siniestra y sombría,
del pobre proscrito, te hiciste la luz.

A tí, la que aciertas, á ser la ventura
del mundo, en las sombras sumido de Adam
y llevas el gozo, la paz y dulzura,
al pecho felice, que aciértate á amar.

A tí, que la diestra movieras un dia
del Dios, que del caos, el mundo formó,
y madre Divina su sabiduría
desde aquel momento feliz, te llamó.

A tí, que la gracia prodigas, señora,
sin tasa ni tiempo, y siempre eficaz,
y asistes con ella, á el alma que llora,
si supo tu silvo de amor, escuchar.

A tí, te bendigan, las auras suaves,
las rocas y el valle, que riega el Marchant,
y solo tu nombre, pregonen las aves,
lanzando á los vientos, su dulce trinar.

A tí, los de Artiges, sumisos te imploren
á tí, te confiesen, Pura, sin igual,
escúchalos, Madre, cuando aqui te llóren,
y dales, bendita, la felicidad.

O. S. C. S. R. E. C.

Alhambra de Granada 8 de Diciembre de 1864.

Dr. Federico A. Sanchez.

LA VIRGEN DE LAS ALMENDRAS.

Tradicion religiosa.

I.

Casi en la primer mitad del siglo XVI nació en la villa de Rivadabia el célebre teólogo Tomás de Lemus, de cuya vida tantos y tan raros milagros se cuentan hoy, hasta el punto de tenerse en opinion de santo.

Hijo de una viuda muy devota y de ejemplares costumbres, desde niño se distinguió por su moderacion singular y pasion decidida por la Iglesia.

En vez de entregarse á las diversiones propias de su inocente edad, solia dedicarse con frecuencia á la lectura de libros religiosos, asistiendo continuamente á los templos, en los cuales pasaba las horas entera consagrado á la oracion.

Todas las gentes de la villa se admiraban de su virtud, y las mujeres miraban á su madre y la consideraban como la madre mas feliz del mundo; puesto que Dios le habio concedido un hijo de adorables y nada comunes prendas.....

Mas no por eso la envidia logró alzar nunca su maldita cabeza entre aquellas admiraciones de que era objeto la feliz viuda, sino que, por el contrario, todos la felicitaban unánimes, con la sinceridad de que son capaces los corazones sencillos.

II.

Apenas contaba siete años de edad el virtuoso Tomás de Lemus, cuando manifestó decidida y abiertamente su amor al sacerdocio, suplicando á su madre que le permitiese entrar en el convento de Santo Domingo, situado en los extramuros de la poblacion, y á cuya orden queria pertenecer.

No desagradó á la autora de sus dias tal determinacion, quizá la hubiera iniciado ella misma en circunstancias mas oportunas; pero temió que aquella idea de su hijo no fuese una verdadera vocacion, de la cual pudiese arrepentirse al entrar en ese periodo de profunda reflexion que solo conceden al hombre los años.

Por esta razon, pues, se opuso á los deseos de Tomás, causando á este un sentimiento que inútilmente podríamos describir.

III.

Pasó así un año y dos y tres: Tomás de Lemus sentia crecer en desmedidas proporciones la religiosa hoguera por tanto tiempo alimentada en su razon.

Habia estudiado ya la gramática latina con un profesor del pueblo, y continuaba leyendo con creciente afan los textos sagrados que mas á su alcance tenia.

Pero siempre la misma oposicion, aunque menos obstinada, le hacia temer la pérdida de sus esperanzas.

No por eso diremos que desmayaba el buen niño: antes por el contrario, jamas desperdiciaba una sola ocasion de cuantas le eran oportunas para insinuarle con su madre y con cuantos podian prestarle su influyente auxilio.

IV.

La madre de Tomás, era una de las mugeres mas queridas y respetadas por sus religiosas virtudes.

Cumplia con rigorosa exactitud las preceptos, y era caritativa en grado sumo, y hasta donde sus medianas facultades le permitian remediar las necesidades del pobre.

Cuidaba por devocion de una hermosa Imágen de la Virgen, que habia en la iglesia conocida por el nombre de *Santa Maria de la Oliveira*, en la citada villa de Rivadabia.

Todas las semanas iba dos veces á depositar flores y cera sobre el altar de la divina imágen, y en aquellos dias, tambien solia vestirla y adornarla con el mayor esmero.

Tan inestimable privilegio le habia sido otorgado por el Obispo de aquella Diócesis.

V.

Una tarde quiso Tomas acompañar á su madre. Accedió ella con gusto á sus deseos, y ambos se encaminaron contentos á la iglesia de Santa Maria de la Oliveira.

Mientras que la viuda permanecía ocupada en vestir á la Virgen, subiése el niño á uno de los púlpitos, en donde pasados algunos momentos, se quedó profundamente dormido.

Cuando la madre hubo concluido su tarea, miró en derredor suyo, y como no le hallase, creyendo que habria salido ya, salió del templo, cuyas puertas cerró en seguida el sacristan, pues era la hora de las oraciones y acababa de anochar.

Grande fué el sobresalto de la viuda, cuando vió transcurrir la noche sin que Tomas apareciese.

VI.

Al otro dia fué el sacristan muy de madrugada, y comenzó á barrer y arreglar el templo, como era costumbre, y obligacion.

Juzgue el lector cual seria su sorpresa al encontrarse á Tomas sentado en el púlpito, sonriendo tranquilamente.

—Qué haces ahí, Tomas, le preguntó, pues le conocia.

—He pasado aquí la noche, respondió con sencillez el niño.

—Y esas almendras, ¿quién te las ha dado? ¿como las encontrastes, volvió á preguntar el sacristan.

Efectivamente, cuando halló á Tomás, tenia este su gorro lleno de almendras de las que comia con verdadera delicia.

El niño, satisfizo la pregunta de su interlocutor diciendo:

—Sentí hambre al despertar, y aquella linda señora, vino, y despues de prometerme que seria General de la orden de Santo Domingo, me dió estas ricas almendras.

Y mientras así hablaba, señaló con amoroso ademán á la virgen, que la tarde anterior habia vestido su madre.

Esparecida por el pueblo la noticia de este singular suceso, se atribuyó á un milagro de la virgen.

Desde entonces es conocida y venerada aquella imágen bajo la advocacion de la *Virgen de las Almendras*.

VII.

Este famoso Tomás de Lemus de que hablamos, es el teólogo mas célebre de los que ha producido el suelo de Galicia, autor del libro *Planophia Gracia* que con otras obras que publicó en la capital del mundo católico, donde tambien llegó á tener una reputacion grandísima por su extraordinario talento.

De este grande hombre cuentan otro hecho, ó milagro que debemos consignar.

Aun lamentaba Tomás la oposicion de su madre, aunque ya no le negaba toda esperanza, cuando siguiendo cierto dia por un apartado sendero, lloraba amargamente....

En medio de su llanto y desconsuelo, vió que dos religiosos *domínicos* se le acercaban:

—¿Porqué lloras, niño? le preguntaron cariñosamente.

—Lloro, porque mi madre no me deja entrar en vuestra orden, hasta que pasen algunos años.

—Y tú te sientes con ánimo para abrazar esta vida?

—Seria mi única felicidad.

—Pues bien; ve de mi parte al convento, le dijo uno de los religiosos cuyo aspecto parecia mas venerable; ve, pobre niño, y dí al superior de mi parte que te admita en la comunidad. Cuando tu llegues me encontrarás allí para apoyarte.

Con el corazon lleno de júbilo, y dando gracias al dominicano, se fué corriendo el buen Tomás de Lemus, y despues de varias súplicas fué introducido hasta el coro donde á la sazón se hallaba la comunidad.

Así que les hubo manifestado el suceso, empezaron á preguntarse unos á otros quien de entre ellos habia sido el que diera tal orden á Tomás; pero ninguno pudo dar razon.

Entonces, fijóse el niño en el altar mayor, y señalando á la imágen de Santo Domingo:

—Como aquel, dijo, la misma cara, la misma figura de aquel padre tenia el que me mandó venir á comunicaros esta orden.

Esta respuesta causó una admiracion profunda en el convento, y desde aquel punto, Tomás de Lemus, fué admitido entre los religiosos del convento de Santo Domingo de Rivadabia.

No tardó mucho en hacerse célebre, así por su claro talento como por sus virtudes; y algun tiempo despues, murió en Roma en opinion de santo, y sin que su edad fuese muy escesiva.

Hoy se le venera en su pueblo natal, siendo objeto su nombre de muchas y muy curiosas leyendas, una de las cuales, como queda demostrado, testifica el nombre de la *Virgen de los Almendros*, que aun hoy existe en la referida iglesia de Santa Maria de la Oliveira.

M. Vazquez Taboada.

Á LA INMACULADA ESPOSA del Espíritu Santo.

CORO.

*Os quiero entregar mi vida,
os quiero entregar mi ser,
os quiero bendecir siempre,
os quiero siempre querer.*

*Os quiero cantar, Maria,
cantares que Vos ameís,
los cantares de este dia
mejores que los de ayer.*

Os quiero, etc.

*Vos sois la Reina del Cielo
sentada al lado del Rey,
ángeles por mensajeros,
reinas por siervas teneis.*

Os quiero, etc.

Sois sin par en hermosura
vencedora de Luzbel,
vuestros ojos, luz divina,
vuestra palabra, poder.

Os quiero, etc.

Cuando entrásteis en el cielo,
de Dios mismo Esposa fiel,
las gerarquías dichosas
os dieron su parabien.

Os quiero, etc.

Del antiguo testamento
el arcángel Rafael
os declaró MEDICINA
que á los ciegos hizo ver.

Os quiero, etc.

Gabriel el gran mensajero
cayó hincado á vuestro piés,
y al frente de sus legiones
os aclamó San Miguel.

Os quiero, etc.

Tambien el Angel custodio
de las fronteras de Eden,
Eva de gracia divina,
os reverenció á su vez.

Os quiero, etc.

Y entonces pasó un misterio
que escede nuestro entender
y toda la corte en coro
cantó el himno, HERMOSA VEN.

Os quiero, etc.

José Gras y Granollers.

MARIA Y LA INCREDELIDAD

en las cuatro Postrimerías.

I.

*In vita prótego; in morte juveo;
et post fúmera salvo. (Palabras de
la Virgen á Simon Stork)*

Ven incrédulo, ven; si risa loca
te producen los dogmas del Cristiano;
si nada mas que hiel tiene tu boca,
y no mas que impiedad tu pecho insano;

Ven conmigo á mostrar tu valentía
ante el lecho infeliz del moribundo:

hélo ahí padeciendo en la agonía:
hélo ahí despidiéndose del mundo.

¿Qué tienen las teorías que predicas
que puedan al que muere dar consuelo?...
¿con qué bálsamo,—dime—dulcificas
el dolor de quien vá á huir de este suelo?....

Observa qué angustiado se levanta
su pecho, que estallar quiere en pedazos;
¿no ves cómo la voz en su garganta
se enronquece, y al Cielo alza sus brazos?...

Pues dile, que no existe ya mas vida
tras la vida infelice que le deja,
y su boca que ves enmudecida
contra tí lanzará terrible queja.

¿No ves sus ojos turbios, apagados,
y que un frio sudor cubre su frente,
y que yertos sus miembros son y helados?...
Le ves que á dar vá ya el adios doliente?.....

Pues dile, que se vá á hundir en la nada
ese espíritu suyo que vió el mundo;
y verás de sus ojos, la mirada
espresar hácia tí su ódio profundo.

Quien vá á perder por siempre la hermosura
de un mundo que admiró su inteligencia;
quien nunca á sus deseos halló hartura,
y soñó, mas que vió, magnificencia;

¿Posible es que la incrédula mentira
le aliente á despedirse resignado,
y que no haya en su pecho infernal ira,
al sentirse á la vida arrebatado?....

En ese amargo trance; cuando el alma
huir de la carnal prision intenta,
hay desesperacion, rabia, no calma,
si una dulce esperanza no la alienta.

Muera el bruto en buen hora resignado
por que no conoció lo que perdía;
mas rabie de dolor el que dotado
de razon vino á ver la luz del día.

Aquel nada ansió, y al desairse
de la vida, su precio no lo siente;
pero el hombre del suelo, al despedirse
sus glorias ¿cómo no tener presente?....

Aquel vá á sepultarse, si, en la nada;
mas no sabe dó vá, nada desea:
el hombre á quien la vida le es privada,
á donde ha de pasar preciso es vea.

Y ¿qué luz ha de ser la que ilumine
la mente del incrédulo espirante?...
¿qué faro ha de guiar al que camine
sin buscar esa luz reverberante?

Quien no crée, que del mar en la ancha orilla
guiadora luz al náufrago le advierte
que allá su rumbo fije do ella brilla,
en el mar tempestuoso halla la muerte.

A este término lleva la enseñanza
incrédula, que dá tu lengua impía:
á borrar de otro mundo la esperanza;
y al morir no dejarnos buscar GUA.

¿Qué pecho habrá nutrido en tu doctrina
que aguarde con serena complacencia,
el fin de su carrera peregrina
sin creer que le espera otra existencia?....

Pues ven conmigo: vé con que alegría
ese muere; su voz aun se percibe:
oye, «*Perla de Sion... Virgen Maria
en tus brazos mi espíritu recibe.*»

La súplica has oído del que deja
la vida para ir á su destino?...
ya has visto cuan tranquilo, ni una queja
exhaló al emprender ese camino.

Ya has visto en su semblante la confianza
con que el último CÚPLASE ha acatado:
tanta resignacion, es la ESPERANZA
en la Madre de Amor, quien se la ha dado.»

II.

Si, la esperanza, incrédulo
que al corazon cristiano,
bálsamo sobre humano
le ofrece en su dolor:
Virtud sublime, santa,
hija de la FÉ ardiente
que el alma nuestra siente
por la Madre de Dios.

Vosotros de la vida
cuando se rompe el hilo,
con aspecto intranquilo
decís, «*no queda mas.*»
Nosotros otro mundo
tras de este contemplamos,
y de él REINA miramos
á una MUGER sin PAR.

ELLA es la Hermosa Niña
que en la divina mente,
antes que el Sol luciente
brillára en la creacion,
presente estuvo, llena
de gracias y de dones,
de eternas bendiciones
cual AMOR de su Dios.

ELLA es el blanco LIRIO,
fragante de hermosura,
mas que toda criatura
de las hijas de Israél,
la VIRGEN sin mancilla,
en quien el Dios INCREADO
un dia hubo habitado:
MARIA DE NAZARETH.

(Se continuará.)

Como una prueba inequívoca de la proteccion
que la Madre de Dios dispensa siempre á sus verda-
deros devotos, y de la confianza que estos tienen en
el patrocinio de Maria, insertamos á continuacion la
carta que con tal objeto nos remite el Director de la
Academia Bibliográfico-Mariana, á quien ha sido di-
rigida por un testigo presencial de los hechos que en
ella se refieren.

La dolorosa impresion que ha dejado en todos
los españoles el relato de los estragos causados por
las inundaciones que han aflijido á varios pueblos de
la provincia de Valencia, dá un doble interés á esta
carta.

Dice así:

Cullera 20 de Noviembre de 1864.

Sr. D. José Escolá.

Muy Sr. mio y de mi mayor aprecio y venera-
cion: obligacion es de todos los devotos de Maria, y
especialmente de los académicos de la Sociedad es-
tablecida por V., el publicar las glorias de la Inma-
culada Virgen y Madre de Dios, siquiera no cuenten,
como yo no cuento, con ninguna buena cualidad para
ello, más que mi buen deseo de que nadie ignore el
poderío de Nuestra Señora, y los favores que siem-
pre alcanzan de su bondad, los que recurren á ella
en sus aflicciones.

Por los papeles públicos sabrá V. ya la gran cala-
midad que ha sufrido esta provincia, y especialmente
los pueblos de la Rivera del Jucar, y de los Valles de
Enguera y de Albayda, por efecto de la inundacion
ocurrida en el dia 4 de este mes, en que salieron de
madre el Jucar, y demas rios y barrancos, que rie-
gan este suelo, ó discurren por el mismo.

Situada Cullera entre un monte y el Jucar, que
baña sus murallas, junto á su desembocadura, se-
gun todas las reglas de los cálculos humanos debía
desaparecer por tan extraordinaria inundacion, con-
fluyendo en ella todas las aguas, que divididas han
causado tantos destrozos en los pueblos colocados á

la parte superior. Agréguese á tan fatal circunstancia el temporal furiosísimo de mar, que la acometía por Levante, y las aguas de los barrancos de su monte que desaguan en la villa por Nordeste, y se comprenderá como Cullera en la memorable noche de 4 á 5 de este mes, se hallaba por tres puntos, que son Levante, Norte y Poniente, acometida por torrentes impetuosos é irresistibles, que debian tragarla. Pero Cullera en la cumbre de ese mismo monte, desde los tiempos de la conquista, tiene un castillo, en cuya capilla ha venerado siempre á la milagrosísima imagen de Nuestra Señora de la Encarnacion, llamándola en todos sus trabajos y necesidades, y encontrando el remedio para todo en la *Virgen del Castillo*. En las paredes de su templo no hay mas que inscripciones, desde la mas remota antigüedad hasta nuestros dias, en que la Virgen del Castillo aparece, lo mismo en la tierra que en el mar, como la remedidora de todos los males, el amparo de los desvalidos, y la madre de los atribulados. En cada letra de sus lóores ó gozos, que la cantan los que concurren á su templo, á par de los misterios referentes á su glorioso titulo, se celebran los milagros obrados por la Purísima Señora en todos los tiempos, y á la faz de todos los pueblos, no solo circunvecinos sino de otros muchos muy lejanos. La devocion á tan venerada imagen es tan general, es tan constante, es tan fervorosa, que el viajero la admira desde que pone los piés en el camino que conduce al Santuario. Pues bien ¿como era posible que estos habitantes no recurriesen á la Virgen del Castillo en tan fatal noche, en tan inminente peligro?

La autoridad local á las once de las noche, creyendo que el peligro no era de consideracion, y que no estaba cerca, se retiró á descansar, dejando á algunos de sus dependientes en el puente que hay de barcas sobre el Jucar. A poco menos de una hora sorprendió á estos vigilantes un extraordinario golpe de agua, que se posesionó de toda la poblacion, exceptuando el caserío situado á la falda del monte. La alarma fué grande, despertando los vecinos al sordo y pavoroso rumor de la inundacion, y al sonido de los clarines, que anunciaban el peligro mandando iluminar todas las casas. ¡Qué espanto, que consternacion! Nadie sabia que hacer, ni que discurrir. Por de pronto no habia mas que luchar contra las diversas y encontradas corrientes de tanta agua. El que no podia salir por la puerta se descolgaba por las ventanas ó balcones. Personas, caballerías y ganados, todo estaba confundido, saliendo de cada boca los lamentos y ayes mas lastimeros, las voces mas desgarradoras, y los ahullidos mas tristes. Pasados estos primeros momentos, y así que la mayor parte de la poblacion pudo salvar las honduras, colocándose donde habia poca ó ninguna agua, se pensó en recurrir á la proteccion de la Virgen del Castillo, bajándola de su capilla á la parroquial iglesia, que ocupa uno de los puntos mas culminantes del ámbito de la Villa, como en igualdad de afflictivas circunstancias se hizo en 17 de Noviembre de 1805. Pensarlo y ejecutarlo fué todo una misma cosa. En aquel momento no se oyó la voz de ningun incrédulo, en las bocas de todos se hallaba el nombre de Maria, clamando á ella con la mas viva confianza, y proclamando su poderío para salvar á su pueblo. Pare-

cia en medio de las tinieblas de la noche, un incendio el monte, y el castillo asaltado por millares de personas de ambos sexos y de todas condiciones, que por el camino, y trepando por las peñas, subian á bajar la Virgen. Así que Nuestra Señora, acompañada de su devotísimo pueblo, salvó los umbrales del castillo, y mostró su apacible rostro á la antiquísima villa de Cullera, cesó el crecimiento de las aguas, menguaron las corrientes, y aunque amagó la lluvia, al instante se disiparon las nubes, se dejaron ver las lucientes estrellas para formar el cortejo de la Estrella Matutina, y respiró todo el mundo, viendo por instantes continuados, sin la menor interrupcion, ir desapareciendo el peligro hasta las tres de la tarde, en que toda la poblacion quedó en seco. No tuvieron que lamentarse mas que dos desgracias personales. Un jóven de unos 14 años que se ahogó, y un anciano que quedó sepultado entre las ruinas de uno de los edificios que se hundieron.

Las pérdidas en el vasto término de esta jurisdiccion por de pronto se creyeron mayores de lo que despues aparecen; así y todo puedo asegurar á V. que no bajarán de tres millones. Hablo en vista de los expedientes que se instruyen.

Esta gloria de Maria Santísima ha sido celebrada con los actos mas fervorosos de religion por todos estos vecinos, durante los nueve dias que la milagrosa Imagen ha permanecido en la parroquial Iglesia; continuándose tambien despues de restituida á su Santuario por los muchos votos, que suben á cumplir muchísimos de los que se salvaron de la inundacion dentro y fuera de la villa, y del temporal de mar en la contigua playa.

Por no dilatar esta comunicacion demasiado, omito referir una infinidad de casos particulares, en que se mostró la proteccion de Maria á sus devotos de un modo incontrovertible y admirable. El orador cristiano D. Baltasar Palmero, en la última funcion religiosa de despedida á la Virgen y de accion de gracias, puso en el lugar correspondiente el poder de Maria contra el infierno, y contra los incrédulos, que se burlan de los que confiando en la madre de Dios, recurren á ella en todas sus necesidades.

¡ Gloria pues á Maria por siempre jamas amen!
¡ Y dichosos una y mil veces los devotos de Maria!

De V. afectísimo seguro seguidor

Q. B. S. M.

Juan Bautista Llopis y Mas.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

ALMERIA:

Por Don Mariano Alvarez y Robles,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

calle de las Tiendas, núm. 19.